

Leyendas de la tradición oral del noreste de México

Las leyendas ocupan un lugar importante en el acervo folclórico de las comunidades. En términos muy generales, podemos decir que la leyenda es una forma narrativa, en prosa, con valor de verdad. El relato alude a un tiempo más o menos reciente y a un lugar conocido por la comunidad; se centra en la relación del hombre con lo sobrenatural, y sus temas pueden ser religiosos o profanos. La mayoría de las veces, el narrador enmarca su relato con referencias al espacio, al tiempo y a las fuentes de lo que cuenta; son elementos que sirven para subrayar el valor de verdad del texto.

En las siguientes páginas ofrezco una selección de leyendas¹ recogidas directamente de la tradición oral del noreste de México.² Al hacer el trabajo de campo privilegié localidades pequeñas: ejidos, rancherías y pueblos. Pero también encontré textos valiosos en los barrios antiguos de ciudades como Zacatecas y San Luis Potosí; los habitantes de estos barrios forman núcleos similares a los de las comunidades pequeñas.

Casi todos los informantes pertenecen a un nivel socioeconómico medio o bajo; por lo general, se dedican a la agricultura y al pequeño comercio. El grado de escolaridad varía de acuerdo con la edad: los in-

¹ La selección que presento es parte de un corpus mayor, compuesto por varias formas narrativas tradicionales: romances, corridos, cuentos y leyendas. Todos los textos de este corpus plurigenérico proceden de la misma zona y son el objeto de estudio de mi tesis doctoral.

² El trabajo de campo se hizo en una parte de la región conocida como la Altiplanicie mexicana. La parte en cuestión abarca: el centro y el noreste de Zacatecas, el sur de Nuevo León, el extremo sur de Coahuila (la zona que colinda con Zacatecas, San Luis Potosí y Nuevo León) y San Luis Potosí (con excepción de la Huasteca, pues, por su geografía y su cultura, pertenece a otra región, afín a la huasteca tamaulipeca y veracruzana).

formantes menores de veinte años terminaron la educación primaria; gran parte de los que rebasan esa edad saben leer y escribir; la mayoría de los viejos son analfabetos o semianalfabetos. El número de hombres y mujeres es más o menos equivalente. Los textos fueron transmitidos por jóvenes, adultos y viejos.

En los otros géneros que recogí (cuento, corrido, romance), los niños resultaron ser buenos informantes; no fue así en el caso de la leyenda. Esta circunstancia puede deberse a que el transmisor de una leyenda proporciona a su público referencias sobre el pasado y las vincula con el presente, una tarea que difícilmente puede realizar un niño. Además, para los oyentes, el valor de verdad que posee el relato se transmite mejor por la boca de un viejo, o de un adulto, que por la de un niño.³

El corpus de leyendas que obtuve en esta región es amplio (43 leyendas, en 67 versiones). El material que ahora presento es una muestra representativa de lo que se cuenta en el noreste de México. La selección de los textos incluye los temas de mayor difusión en la zona: las ánimas, las brujas y otros seres sobrenaturales relacionados con los muertos y el demonio, además de tópicos como tesoros escondidos o inalcanzables.

El orden en que aparecen los textos responde a esos asuntos: están primero las leyendas sobre ánimas, como *La Llorona*, seguidas de las que contienen otros personajes sobrenaturales (por ejemplo, brujas); después coloco los relatos que hablan de enterrados y espíritus (distintos a las ánimas en la concepción de los informantes), como *El Jergas*. Quedan para el final las leyendas vinculadas con el diablo y las apariciones. En cuanto a los títulos, los he conservado tal y como me los proporcionaron los informantes,⁴ antes de comenzar el relato, con frecuencia antecididos de “La leyenda de...”

Los ejemplos escogidos muestran la riqueza del género en esta zona de México. Asimismo, dan cuenta del fenómeno de variación y conservación, pues, como se verá en los textos que siguen, la tradición ha trans-

³ Hay que recordar que estas comunidades reconocen que los viejos son portadores de sabiduría, lo que les confiere una autoridad moral y un respeto especial, no sólo en la vida familiar, sino también en la comunitaria.

⁴ Después de cada leyenda se da el nombre, edad, ocupación y lugar donde vive el informante, así como la fecha en que fue recogida.

formado los ríos en acequias y canales, las antiguas diligencias en taxis, etc., con el fin de mantener la vigencia y credibilidad de las leyendas.

MERCEDES ZAVALA
El Colegio de México

1A. La Llorona I

La Llorona era una señora que tenía varios hijos. Una tarde iba con ellos por el monte, para cruzar el río, allá por donde hoy es la avenida Himno Nacional. La corriente estaba muy fuerte y arrastró a los hijos y murieron ahogados. Un rato después, ella también se ahogó.

Todas las noches ella sale a buscarlos, llorando; por eso, en las noches que hace viento, además del ruido del agua o de la lluvia, se oye el llanto de la Llorona, que va por el río buscando a sus hijos, bajo la luz de la luna.

Daniel Acosta Díaz de León, 14 años, estudiante de secundaria, Barrio San Sebastián, San Luis Potosí, S. L. P., 12 de marzo de 1986.

1B. La Llorona II

Dicen que por aquí, cuando la acequia todavía era grande, vivía una señora que le gustaba mucho salir por las noches y andar fuera; pero, a veces, no sabía qué hacer con sus hijos para poder irse. En una ocasión, que ya estaba desesperada por salir, agarró a sus hijos y los echó al agua de la acequia, y se ahogaron. Años después, ella murió un poco arrepentida y, aunque Dios la recibió, le dijo que su alma no podía estar salvada hasta que encontrara a sus hijos. Por eso, cuando llueve y lleva mucho agua el río, se escuchan los lamentos de la Llorona, que está buscando a sus hijos, gritando: “¡aaaaaaaayyy, mis hijos!”

Rosario Ruiz Elías, 23 años, ama de casa, San Pedro Piedra Gorda, Zac., 11 de agosto de 1993.

1C. La Llorona III

Dicen que, hace muchísimos años, una señora mató a sus hijos. Y, luego, ella se murió y tuvo que regresar, en ánima, a buscar a sus hijos, para estar en paz. Y, entonces, va gritando por sus hijos. Se oye bien clarito, en las noches, cerca del río que pasa, aquí, por San Ramón. Y unos dicen que es el eco, pero ahí ni hay monte para que se haga eco: es el ánima de esa mujer desgraciada, que busca a los hijos que mató en el agua. Cualquiera que pase en la noche, cerca del río, aunque no lleve mucho agua, la va a oír. Y se siente mucho espanto por dentro, como escalofrío.

María de los Ángeles viuda de Gómez, 61 años, ama de casa, Doctor Arroyo, N. L., 2 de abril de 1994.

1D. La Llorona IV

La Llorona era una mujer que vivió muchos años aquí. Ella traía familia al mundo, pero, antes de nacieran, los tiraba al río. Y, luego, ella se murió, y ahora viene su ánima a buscarlos. Y como el agua corre para abajo, ella los busca para arriba del río, y va siempre llorando. Por eso, en las noches que están calladas, se oyen sus llantos cerca de donde pasa el arroyito: aquí, en la orilla de las casas que están enfrente del pozo.

María de la Luz Rangel Ávila, 67 años, Ejido San Francisco, Municipio Zaragoza, N. L., 5 de abril de 1994.

1E. La Llorona V

La Llorona era una muchacha soltera, que andaba por ahí con los señores, y, cuando tenía sus muchachitos, los echaba en el agua o los tiraba en el campo, porque no quería que supieran que era una señora.⁵ En

⁵ *Señora*: 'mujer no virgen'. Debe entenderse así en la mayoría de las versiones de *La Llorona*.

tonces, llegó el día en que se murió ella, y Dios no la quiso recibir, hasta que no juntara a todos sus hijos que había tirado. Por eso, sale llorando: “¡mis hijos, mis hijos!” Y anda por todos lados buscándolos.

Nosotros la vimos aquí, en El Saltito: es una muchacha vestida de blanco y guapa y trezona. Y llora por las noches por todas las calles y el campo.

Conrada Sánchez, 75 años, San Francisco de los Blanco, Municipio Galeana, N. L., 8 de abril de 1994.

1F. La Llorona VI

Siempre, en los tiempos de agua, desde que éramos chiquillos nuevos,⁶ oímos a la Llorona. Apenas empieza a venir el agua en la acequia, viene la mujer esta. Porque cuando ella vivía nunca quiso criar a sus hijos, porque le iban a estorbar para su trabajo con los señores; entonces, ella los echaba al agua. Y, mucho tiempo después, quería a sus hijos, pero ya no pudo tenerlos. Y entonces se volvió una serpiente del agua y tiene la mitad de arriba de mujer y para abajo de víbora de agua. Ella aprovecha cuando el agua corre por la acequia y por el río para ir buscando a sus hijos y los va llorando todo el camino.

Algunas personas creen que se aparece, pero no. Cuando el agua no corre, ella se recoge en la presa, para luego salir. Y por eso, cuando es tiempo de aguas, uno la puede oír llorando bien clarito. Una vez que yo fui a recoger unos caballos, rumbo a la presa, apenas estaba amaneciendo y me arrimé bastante, casi hasta la orilla de la compuerta y de repente oí su llorido; y cuando volteé la vi en la orilla del agua, hacia la compuerta. Yo creo que iba a salir, porque cuando regresaba para acá con los caballos empezó a llover.

⁶ Según la explicación del transmisor, el adjetivo *nuevos* alude a: “niños pequeños, pero con razón, como de cuatro, o entraditos en los cinco años”. Es un arcaísmo.

José Guadalupe Lara Hernández, 68 años, campesino, San Francisco de los Blanco, Municipio Galeana, N. L., 8 de abril de 1994.

1G. La Llorona VII

Dicen que siempre donde hay ríos o acequias sale la Llorona. Y aquí se llama Los Siete Callejones por donde pasa la acequia. Y, hace muy poco, se volvió a oír el llanto de la Llorona, gritando por sus hijos. Todas las familias de la calle Hidalgo comentaban, la mañana siguiente, que habrían sido como las tres de la madrugada cuando se oyó el llanto. Y varios salieron, muy estremecidos, y la alcanzaron a ver ya que se iba alejando, como flotando, caminando sobre el agua. Y todos dicen que es una muchacha muy bonita, vestida de blanco y con el cabello muy largo y negro. Y sí, yo también, una vez, la vi, pero de espaldas: yo iba por el canal que lleva a la acequia y oí tan fuerte el llanto, que no creí que fuera de un ánima, hasta que vi a la mujer.

Guadalupe H. de Noriega, 53 años, comerciante, Venado, S. L. P., 25 de julio de 1994.

1H. La Llorona VIII

Hace como tres años, allá por la carretera, por donde está el auditorio, venía yo bajando para la casa, con unas tías mías. Eran como las once de la noche y, de repente, oímos un llanto, largo, largo, horrible, que venía de este lado del río. Entonces me contaron mis tías que era la Llorona, que es una mujer que anda penando por haber ahogado a sus hijos cuando eran chiquitos, y que su ánima no va a poder descansar hasta que los halle; por eso, siempre los busca por donde hay agua. Y, nomás que no haya mucho ruido en la noche, uno la oye, clarito, cerca del río.

Carlos Rivera Juárez, 18 años, mozo, Venado, S. L. P., 25 de julio de 1994.

2. Las brujas que chupan a las personas

Una vez venía yo del ejido, montado en un burro pardo, con unos lazos nuevos, y cuando me emparejé con unas torres viejas de la hacienda, pasó chiflando un animal de ésos, una bruja. Entonces me acordé yo de los lazos nuevos del burro, y que me bajo y se los quito. Porque para atraparlas se necesita hacer un nudo por cada una de las doce verdades del mundo, y hay que decirlas primero, y luego, al revés. Y entonces ya dije todo eso y cuando iba a terminar se oyó un zumbido de algo que bajaba y un golpe, como si dejaran caer unos petates, y fue que alcancé a rezar completo y la bruja no llegó hasta donde yo estaba y cayó en los mezquites.

Otras veces, las brujas lo alcanzan a uno, y como son animales que andan volando mucho por aquí, la gente les teme, porque si lo alcanzan a uno, lo tumban y lo chupan y le sacan unos moretones muy grandes, pero no se siente nada, porque queda uno como desmayado. Una vez que andaba distraído, con un hermano mío, estábamos aquí cerca, en la noche, platicando, cuando oímos el ruido. Pero ya la teníamos encima y ahí quedamos tirados hasta la madrugada. Y las marcas duran bastante tiempo.

Timoteo Zapata Huerta, 74 años, campesino, Venado, S. L. P., 25 de julio de 1994.

3. Las brujas I

Esto le sucedió a mi familia, yo todavía no nacía. Vivían mis papás en casa de mi abuelito, en un jacalito cerca de aquí. Ellos tenían una niñita de unos meses. Entonces pasó, como dicen que pasa donde hay niños muy pequeños: vienen las brujas por los tres primeros días de cada mes. Y entonces esos días tienen que velar al niño para que no le pase nada. Mi papá ya había oído un animal que se arrastraba y que aletaba, como un guajolote, pero con alas de petate. Pero no había pasado nada, y, ya para la tercera noche, a mi papá y a mi mamá los dominó el sueño y se quedaron dormidos. Y a la mañana vieron que la niñita ya estaba muer-

ta y tenía sus deditos morados, porque de ahí los chupan las brujas. Por eso, siempre que hay niños chiquitos, la gente los cuida, cada mes, tres noches seguidas, para que no lleguen a llevárselos.

Josefina Velázquez, 40 años, campesina, Venado, S. L. P., 26 de julio de 1994.

4. Las brujas II

Esto sucedió allá por las minas, en un lugar que le dicen Las Cruces. Dicen que iban caminando dos hombres y vieron, por allá, una luz, y que uno dijo: “Mira, allá va una bruja, vamos agarrándola”. Y entonces se quitaron las fajas y comenzaron a rezar y a echar nudos. Y así iban. Y después de caminar un rato, ya que estaban como a cien metros de la luz, uno dijo que ya no podía seguir, y el otro le preguntó: “¿Te sabes las doce verdades del mundo?” “Sí, dijo el otro, ya bien preocupado”. “Pues contéstamelas”, le dijo a su amigo. Y así siguieron caminando, pero como a unos veinte metros después, cayó el que había dicho que ya no podía, y se apagó la luz. El otro amigo pensó: “Éste ya valió”;⁷ pero rápido se acercó y sacó el cuchillo y se lo enterró al animal aquel. Y hundió bien el puñal y salieron chispas de luz. Entonces el hombre siguió caminando y seguía soltando nudos, por si había otra. Y, en eso, oyó algo que se movía atrás y voltió, y era su compañero, que todavía estaba vivo y se había salvado porque él atacó rápido a la bruja.

Muy seguido se ven las luces de las brujas volando. Y la gente le teme a pasar por ahí, en la noche, y nunca se meten con ellas, como estos hombres que por poco y ahí se quedan.

Francisco Cortez, 87 años, campesino, Ejido La Labor de la Cruz, Municipio Charcas, S. L. P., 27 de julio de 1994.

⁷ Eufemismo: *éste ya valió madres*; dentro del texto equivale a ‘éste ya se murió’.

5. La bruja y el nagual

Por aquí, donde está el molino viejo, dicen que es muy peligroso pasar en las noches que cambian las estaciones, porque quedan todavía las ánimas de una bruja y un nagual⁸ que se pelearon hace mucho tiempo. En el tiempo que todavía no había ni el molino viejo, sino que era como un almacén de una hacienda más antigua, cuentan que, una vez, esos dos animales se pelearon tanto, que la bruja acabó por comerse al nagual. Y desde entonces, por aquí las brujas hacen más daño, porque uno no las reconoce, pues se pueden transformar en nagual y en mujer y nomás se le dejan venir a uno encima y no da tiempo de decir nada.

A mi bisabuelo le sucedió, eso me decía mi abuela, porque ella lo vio. Su papá iba caminando, y ella había salido a esperarlo a la puerta y lo vio de lejos que ya venía. Y en eso pasó una señora que lo saludó muy amable y que siguió caminando, y, de pronto, oyó unos ruidos y vio cómo su papá, que ya venía, se estaba retorciendo en el piso, como peleando con algo. Y cuando se quedó tirado, salió corriendo como un coyote, que es el nagual; pero decía mi abuela que todos eran la misma bruja. Y ha habido otros casos; por eso hicieron el molino nuevo, porque nadie quería venir hasta acá al amanecer, cuando todavía está oscuro.

*Juana López Murguía, 59 años, molinera, Cedral,
S. L. P., 30 de julio de 1994.*

6. La Yusca

Unos dicen que era una mujer que se volvió bruja, y otros dicen que no, que es una bruja, pero que también se aparece como mujer. Pero aquí la vemos siempre en forma de señora con rebozo. Dicen que un día, al

⁸ “1. Brujo, hechicero. 2. Animal que una persona tiene de compañero inseparable” (*DRAE*, 21ª ed., 1992, s. v. *nagual*). En varias regiones de México, se suele atribuir al brujo o hechicero el poder de convertirse en animal. El coyote es la representación más común del *nahual*, o *nagual*, pero —según la informante— también puede ser “nomás un espíritu”.

principio de ella, como era bruja, tenía que hacer unos trabajos volando; entonces se quitó sus ojos y los escondió en un agujerito que hay en la pared de afuera de la iglesia. Y ella se puso unos ojos de tenamaste,⁹ para poder ver bien en la noche. Y cuando volvió de su trabajo, ya no encontró sus ojos y se quedó con esos que son como ojos de gato. Y por eso, de día anda por ahí sin poder ver nada: camina con un bordón y nomás anda tanteando el camino; pero en las noches camina rete bien. Y siempre va con una canastita para pedir limosna y un rebozo. Y aparece en todos los velorios, como si viera a los muertos, porque nadie le avisa que hay muertito, y de repente aparece la Yusca en el velorio y le canta en persona a los difuntos. Y luego, ya que se va a hacer de día, se va otra vez. Y nadie le dice nada, yo creo que porque no hace daño.

*Enriqueta Rojas Morales, 70 años, La Estancia,
Cedral, S. L. P., 30 de julio de 1994.*

7. La cueva del Cerro del Salteador

Abajito del Cerro del Salteador, hay una cueva, justo al lado del ojo de agua. Y ahí se aparece una señora lavando. Esa señora, según cuentan, era la esposa de uno de los guerrilleros, de los salteadores que robaban por ahí, porque por ahí pasaban diligencias. En esa cueva están enterrados todos los tesoros que fueron acumulando, desde antes de la Revolución. Dicen que la señora era la esposa del jefe de la banda y que siempre la tenían ahí cuidando y que, al final, cuando ellos se iban a ir a otros rumbos para seguir su trabajo, la ejecutaron, para que su espíritu siguiera vigilando la cueva. Y pues sí les funcionó, porque cada vez que alguien quiere entrar a la cueva, se aparece la señora, como si estuviera lavando y dice: "Pásele, amigo, pero saca todo o nada". Y entonces nadie entra.

También, cada jueves santo se ve a esa misma señora arriba del cerro: camina ella sola, muy despacito y como mirando a todos lados. Y mucha gente viene en ese día, nomás a verla. Pero quién sabe a qué sale.

⁹ En esta región potosina el término alude a un ave nocturna, de grandes ojos y cuerpo muy pequeño, similar al tecolote.

Julio Santa Cruz Caldera, 48 años, limpiabotas, San Rafael, Municipio Charcas, S. L. P., 28 de julio de 1994.

8. La Cueva de los Huesos

Desde hace mucho tiempo, desde antes de los tiempos de la Revolución, todos cuentan que ahí, en el Cerro de la Cocucha, está la Cueva de los Huesos y que ahí hay metido mucho dinero, porque por ahí pasaba el Camino Real, y parte de la gente que andaba peleando se escondía ahí con el dinero que le quitaban a las diligencias.

Adentro de la cueva son cuatro montones: uno de oro, uno de plata y otros dos de monedas. Pero cuando se acabó esa guerra, cien personas taparon la entrada de la cueva con una piedra. Y ahora sólo se puede entrar por un agujero muy estrecho que está en la parte de arriba. Primero se llega a la cueva, donde hay muchos huesos de los que se quedaron ahí cuidando el tesoro. Luego se sigue bajando, pero hay que ir muy agachado y, cuando se llega al escondite, dicen todos los que han entrado que se aparece un soldado, que les dice que el que entre tiene que llevarse todo o nada. Y pues nadie ha podido sacarse nada, por lo que dice el espíritu del soldado; sólo han visto los montones. Y eso, desde hace más de cien años que está ahí dentro.

Nemesio Escobedo Salazar, 56 años, campesino, Coronado, Municipio Venado, S. L. P., 25 de julio de 1994.

9. El gringo y la Cueva Lamadrid

Este señor, dicen los abuelos de aquí del ejido, era un señor que venía de Estados Unidos, un cuatrero. Este hombre robaba en todos los poblados de las cercanías de Monterrey, como Villa de Santiago y Allende. Se venía por toda la sierra, robando y matando a la gente que pasaba por los mezquitales. Los abuelos de aquí dicen que era por la época de 1914.

Y todo lo que iba robando el gringo lo metía a unas cuevas que, a veces, él hacía. Aquí, cerca de La Hediondilla, hay una que le llaman Cueva Lamadrid, y todos los de aquí han intentado ir a sacar dinero, porque están los costales sobrepuestos, uno arriba del otro, hasta el techo de la cueva; pero nadie ha logrado sacar nada porque hay apariciones.

El gringo se hizo de muchos soldados, que los ponía a cuidar sus tesoros y cuando él se iba a retirar del lugar, los mataba ahí, a la entrada de la cueva, para que su ánima siguiera vigilando y no tuvieran la tentación de robarse nada. Y desde Villa de Santiago hasta acá, pasando por Rayones, están las cuevas del gringo. Esta Cueva Lamadrid está llena de dinero. Y cuando alguien ha llegado hasta adentro, después de pasar por muchas calaveras, a la salida, se aparece el soldado y se oye una voz que dice: “Todo o nada”. Y pues no pueden sacar nada. Mi abuelo, dicen, ha sido el único que entró, pero sólo sacó una calavera, y parece que se murió por el espanto de la aparición.

*Efraín Navarro Martínez, 43 años, campesino,
Ejido La Hediondilla, Municipio Galeana, N. L.,
7 de abril de 1994.*

10. El tesoro de Cieneguitas de Fernández

Cosme Luján, mi bisabuelito, era un viejito, muy pobre, que vivía por entre Cieneguitas de Fernández. Un día, él estaba juntando escoba, que es un tipo de zacate que sirve para hacer escobas de barrer. El viejito vio que dos peñas que estaban juntas y, de pronto, las vio separadas, formando como una covacha. Fue para allá y entró. Adentro encontró mucho dinero: oro, coronas de oro y muchas cosas de valor. Y él solito dijo: “Aquí la hago”.¹⁰ Y juntó todo lo que pudo en su morral y, cuando iba saliendo, una de las rocas de afuera, que tenía forma de soldado, se paró enfrente y le dijo: “Todo o nada”. Entonces él dejó todo ahí y se

¹⁰ Frase coloquial equivalente a: ‘esto es tener buena suerte’ o ‘con esto resuelvo mis problemas’.

salió, pero el soldado desapareció. Luego fue al ranchito por un costal y volvió a regresar, pero nunca se volvieron a abrir esas peñas.

Cuando son los días santos, la gente va a buscar, a ver si encuentra algo, porque ahí en esas peñas, en esos días, hay apariciones y relumbres, porque ahí está el oro. Y dicen que el soldado es el que hace muchos siglos enterró ahí su tesoro y está vigilando en forma de roca.

Rosalba Luján García, 19 años, vendedora ambulante, Rancharía Arroyo del Mimbres, Municipio Zacatecas, Zac., 9 de agosto de 1993.

11. La cueva de Laguna Seca

Cuentan que en tiempos de la Revolución hubo muchos grupos de bandidos que se dedicaban a asaltar las iglesias y las diligencias. Entonces, por aquí, por donde se llama Laguna Seca, hay una cueva que tiene muchos tesoros; especialmente, saben de una campana de plata, que era de la iglesia de la Concepción del Oro, y unas monturas de plata y adornos de oro.

Y cuentan que, ya cuando iba a terminar la guerra, los bandidos llevaron a un padrecito para que bendijera la cueva y, así, poderla tapiar y que el tesoro quedara a salvo. Entonces fue el padrecito y la bendijo, y lo regresaron para acá. Él era de aquí, del Salvador; pero unos dicen que lo mataron los bandidos para que no dijera nada.

Lo misterioso de esa cueva es que todos los viernes santos, a las doce del día, se oyen las campanadas de la campana que está enterrada, y saben que es esa campana, porque por aquí no hay otra de plata que haga ese sonido, que es muy bonito. Y, además, se hace como eco. Y cada semana santa viene gente a oír esas campanadas; uno tiene que caminar hasta acercarse a la cueva, pero se oyen como música. Pero nunca han podido encontrar nada enterrado.

Timoteo Hernández, 48 años, conductor de camiones, San Salvador, Municipio Concepción del Oro, Zac., 1° de agosto de 1994.

12. El cerro El Temeroso

Toda la gente de por acá cuenta que, ya más cerca de Zacatecas, donde no hay casi nada, nomás mezquites, hay un cerro, no muy grande, que tiene una cueva. Al cerro le llaman El Temeroso, porque por ahí huyó uno de la guerra de antes de la Revolución. Y como iba en su caballo, se encerró en la cueva para esconderse, pero ya nunca pudo salir, porque allí también había un dinero escondido que lo tentó. Y mientras guardaba el tesoro, se deslavó el cerro y se cerró la cueva. Entonces por eso dicen que el cerro tiene esa forma saliente, en forma de caballo, porque el animal se quiso salir pero ya no le dio tiempo.

Y la gente se ha juntado muchas veces para ir a sacar el dinero, pero cada vez que se acercan, hay como una luz que no los deja pasar. Unos dicen que es lo que relumbra del oro que hay guardado. Y nadie ha podido encontrar bien la cueva porque pasan cosas muy raras por ahí: se oyen voces y gemidos, y dicen que las ánimas del caballo y del soldado andan sueltas ahí. Y todo esto es verdad, porque lo cuentan desde nuestros abuelos, o desde más antes.

David Herrera López, 68 años, campesino, San Francisco, Municipio Saltillo, Coah., 1° de agosto de 1994.

13. El Jergas I

Allá por la mina de Catorce hay un hombre acostado, como una estatua de piedra. Dicen que este hombre se aparecía en las minas. Cuentan los mineros que se aparecía en las vetas más ricas de oro. Se les aparecía en forma de minero y se los llevaba a aquellas profundidades, y ahí se morían: no porque el Jergas los matara, sino por el gas de la mina y porque ya no sabían regresar.

Juan Zapata Flores, 65 años, vendedor ambulante, Matehuala, S. L. P., 1° de abril de 1994.

14. El Jergas II

El Jergas es una aparición que ocurre dentro de las minas, y siempre se le aparece a un minero que esté solo, para llevarlo a las vetas más ricas; pero luego ya no pueden salir. Un día, allá en la mina El Refugio, había un minero muy bueno, de los mejores, que se llamaba don Ciro. Él ya llevaba muchos años trabajando en la mina y nunca le había pasado nada. Pero ese día, ya cuando todos estaban saliendo, él era el último de la fila y oyó que lo llamaban por su nombre; entonces, se devolvió¹¹ unos pasos y vio a un minero, como antiguo, y, sin traer lámpara, daba mucha luz. El minero ese le dijo que le iba a enseñar una veta de plata, pero don Ciro, que reconoció que era el Jergas, le dijo que no y trató de caminar para el otro lado, pero no podía: era como un imán o eso que atrae a los metales. Estaba muy desesperado y, en eso, sintió cómo, sin que él quisiera, iba camine y camine hacia el fondo de la mina, por unos túneles que no había visto.

Por mientras, afuera, los demás mineros creían que ya se lo había agarrado el Jergas y decidieron bajar a buscarlo, pero nada. Y, al día siguiente, entraron a trabajar y lo vieron tirado, más o menos cerca de la entrada, y estaba sin razón, pero traía en la bolsa del pantalón un trozo de plata que el ingeniero dijo que era de la más fina y mejor calidad. Y ya se llevaron a don Ciro a la clínica, y ahí mejoró. Pero ya nunca volvió a trabajar y decía que el Jergas había dicho que era el último, y tampoco supo decir de qué parte había sacado la plata.

La compañía del ingeniero hizo muchas averiguaciones y trataron de encontrar el lugar. Metieron más hombres y máquinas y mucho dinero. Y nada. Y desde esa vez para acá, la mina tiene menos metal cada vez: se ha empobrecido. Y dicen que es porque don Ciro se le pudo escapar al Jergas.

*Francisco Javier Saucedo, 48 años, comerciante,
Real de Catorce, S. L. P., 29 de julio de 1994.*

¹¹ Se devolvió: 'se regresó'.

15. El minero de Sombrerete

Eran dos mineros que iban hacia la salida de la mina de Sombrerete. Iban caminando cuando, de repente, algo jaló hacia atrás a su compañero, y no podía seguir caminando. Él siguió caminando, pero, luego de unos pasos, decidió regresar a ayudar a su compañero; pero fue demasiado tarde: se lo había tragado la mina.

Dicen que esto sucede cada cierto tiempo y que son los espíritus de los que antes vivían bajo tierra, que están molestos porque los hombres hicimos hoyos en sus territorios.

El otro minero, que sí vivió, tuvo que dejar de trabajar en la mina, porque nunca se recuperó del susto y quedó medio mal. Ha pasado otras veces, pero no sabemos cuándo va a volver a repetirse.

Juan Mendoza, 51 años, y José Hernández, 56 años, mineros retirados, Jerez, Zac., 1° de agosto de 1993.

16A. La mujer que bailó con el diablo I

Cuentan que por donde está la bomba de agua vieja, ahí en el centro, vivió una señora, que de joven fue muy hermosa. Y que un día hubo un baile, pues seguido se hacían bailes, y esta joven, que era muy coqueta con los hombres, y que sabía que era muy bella y que se fijaban en ella, fue al baile, porque no se perdía ninguno (y mi abuelita tampoco, ella también estuvo en el baile y lo cuenta). Ella, la joven, tenía su pretendiente, que era uno de los jóvenes más guapos de por aquí, pero ella era muy vanidosa. Y al baile aquel entró, de repente, un joven que nadie conocía. Dicen que no tenía comparación de guapo y de lo caballero que era.

Pues a esta mujer le llamó la atención y, por asegurarla con él,¹² desairó a su novio. Entonces, él la sacó a bailar, y dicen que era de admiración

¹² *Por asegurarla con él:* 'por lograr una relación con el joven desconocido'. La chica desaira al novio para quedar libre y poder bailar con el otro galán.

cómo bailaba esa hermosa pareja. Pero cuando terminó la pieza, ella dijo que toda la noche quería bailar con él y dejó a las otras muchachas sin oportunidad de acercarse al desconocido. Y anduvo baile y baile, hasta que empezó a sentir mucho calor y como que giraban muy rápido en las vueltas. Y, de pronto, ella cayó al piso; pero ya no estaba el muchacho, sólo ella, tirada. Entonces, fueron a ver qué tenía. Y estaba desmayada; pero en la espalda tenía el dibujo de las manos de él, en una quemada muy fuerte, y en sus ojos se le quedó un brillo, como rojo, que hacía que ya no se viera tan bonita. Y así se quedó: quemada y con los ojos raros, porque el joven ese era el diablo que se la había querido llevar.

Josefina Coronado, 47 años, ama de casa, Matehuala, S. L. P., 1° de abril de 1994.

16B. La mujer que bailó con el diablo II

Era una chica muy bella, de las que eran coquetas con los hombres. Y un día que estaban en un baile, la sacó a bailar un muchacho, que no era guapo, pero que la pretendía, y ella le dijo que prefería bailar con el diablo que con él. El muchacho se fue afligido, porque estaba enamorado de esa muchacha tan bella. Un rato después, se le acercó a la muchacha un joven muy guapo, como no se veían por ahí, y la invitó a bailar. Y cuando estaban bailando, la ropa de ella empezó como a quemarse, y a él le crecieron las uñas y le comenzaba a rasguñar la espalda; pero la muchacha no se quejaba, parecía que disfrutaba el baile: la pareja giraba y giraba, cada vez más rápido, hasta que todos los que estaban ahí vieron, entre humo, cómo se desvanecía la figura de la muchacha, hasta quedar su ropa en el suelo.

Muchos dijeron que habían creído que estaba loca, porque, después de bailar con un desconocido muy guapo, la habían visto bailar sola. La gente quedó muy espantada de aquel baile en el que el diablo, en forma de galán, se había llevado a la muchacha.

Jorge Elorza Villaseñor, 22 años, aprendiz de mecánico, Mier y Noriega, N. L. [grabado en Doctor Arroyo, N. L.], 2 de abril de 1994.

17. El hombre que bailó con el diablo

Era un muchacho, ya grande, que fue a un baile y estuvo bailando con una muchacha. Y estuvo muy contento, como picado por la muchacha aquella. Y, ya al final, le dijo que, si quería, la llevaba a su casa; pues porque al hombre le había gustado la muchacha. “Bueno”, le dijo ella. Y cuando iban pasando por el cementerio, le dijo que ahí en la reja estaba bien. El hombre no entendía bien lo que pasaba, pero ella se bajó, y el hombre vio cómo, sin abrir la reja, la muchacha pasaba derechito. Y alcanzó a ver que se abría una tumba y se metía. Así se dio cuenta que era una muerta con la que bailó y que era el diablo quien lo había hecho. El muchacho estuvo enfermo varios días, sin saber de qué. Bueno, pues, del puro susto.

Francisca Flores de Coronado, 70 años, Matehuala, S. L. P., 1° de abril de 1994.

18A. El taxista de las ánimas I

Una madrugada muy oscura, una señora paró un taxi del sitio de San Juan de Dios y le pidió que la llevara al Santuario. El taxista, extrañado por la hora, la llevó. Ella se bajó unos minutos y rezó frente a las puertas del Santuario, que estaban cerradas. Después le pidió que la llevara a San Francisco y luego aquí, a la iglesia de San Miguelito y a otros templos. Y en todos hacía lo mismo. Después le dijo que la llevara al Panteón del Saucito; cuando llegaron al panteón, la señora le dijo que no encontraba su dinero, pero que le daría la dirección de su hermano, que era un señor muy conocido, y que él le pagaría.

Al día siguiente, el taxista fue a la dirección que le diera la señora y pidió por¹³ el señor Feliciano Primo de Velázquez, que era un abogado e historiador muy conocido. El abogado no entendía qué había pasado, pues la tarjeta que le mostraba el taxista sí era suya, pero ya nunca las

¹³ *Pidió por*: anglicismo, ‘preguntó por’.

usaba y, además, la única hermana que tenía había muerto hacía dos años. El taxista murió unas semanas después.

Mercedes Araujo de Domínguez, 50 años, maestra de primaria, Barrio San Miguelito, San Luis Potosí, S. L. P., 10 de marzo de 1986.

18B. El taxista de las ánimas II

Una noche, por el Panteón del Saucito, paró una dama a un taxista y le pidió que la llevara al Santuario. Al taxista le extrañó, pero dijo que sí. Cuando llegaron era como la una y media de la madrugada, y el Santuario estaba cerrado. De todas maneras, la señora le pidió que la esperara, y ella se bajó y se arrodilló frente a las puertas cerradas del Santuario. Estuvo así como media hora y luego volvió al taxi y le pidió al chofer que la llevara de regreso al Panteón del Saucito. Y para cuando llegaron al panteón, el taxista ya iba solo.

Guadalupe Palomares, 60 años, costurera, Barrio San Sebastián, San Luis Potosí, S. L. P., 11 de marzo de 1986.

19. El Callejón del Diablo

La tía Tomasa atendía una taberna, donde los borrachos decidieron perseguir al fantasma del diablo, que se aparecía por una de las calles de San Miguelito. Decidieron salir en su busca; no llevaban armas, sólo una reata, pues uno de ellos era vaquero. Y cuando iban caminando, salió de entre los matorrales un animal raro; ellos lo persiguieron y lo apedriaron. Sólo se oían los gritos de los hombres y los chillidos del animal. Por fin lo pudieron lazar y, después de luchar contra esa especie de cerdo, lo dejaron tirado en un corral y ellos volvieron con la tía Tomasa a contar su hazaña. Mostraron sus ropas manchadas con sangre y con el olor a azufre que despedía el fantasma. Muchos colegas y

amigos salieron a acompañarlos al corral para ver aquel animal, pero cuando llegaron sólo encontraron una grieta honda en el suelo.

El fiero animal sigue apareciéndose y recorriendo las calles, y se esconde, según dicen, en una noria abandonada. Actualmente, la calle se llama Fernando Samarripa, pero todo el mundo la conoce como El Callejón del Diablo.

*Francisco Souza González, 57 años, carpintero,
San Luis Potosí, S. L. P., 14 de marzo de 1986.*

20. Apariciones en La Cola de Caballo

Por ahí, en el camino viejo que lleva a La Cola de Caballo, hay una casona muy vieja, pero sigue habitada por unos parientes.¹⁴ En esta casa siempre han sucedido cosas raras, muchos aparecidos. Y la gente dice que es porque ahí vivieron un tiempo las familias de los Albarcones, de los de la Hacienda Albarcones. Y como hubo mucho misterio en esa familia, pues por eso suceden cosas aquí. Por eso, a mis parientes les costó menos dinero hacerse de esa casona, porque nadie quería vivir ahí.

Por ejemplo, hay un joven que siempre se aparece. Dicen que un día una señora que trabajaba ahí estaba en la cocina y vio pasar por el comedor a un joven, alto, de ojos zarcos, camisa blanca de mangas antiguas, zapatos de hebilla y pantalón aglobado,¹⁵ como los antiguos, pero que luego luego¹⁶ desapareció sin decir nada. Y varias veces lo vieron pasar por el comedor de la casa. Y más ahora,¹⁷ ya recientemente, la gente dice que se aparece un joven muy parecido a ése, pero en camisa de cuadros negros y rojos, pantalón de mezclilla y un morral como saco de mecate.¹⁸ A este hombre lo han visto, también, en el comedor, pero se ve

¹⁴ La informante se refiere a sus propios parientes.

¹⁵ *Aglobado*: equivale a 'bombacho'; se refiere a un pantalón ancho de arriba y ceñido en los tobillos o a la altura de las rodillas.

¹⁶ *Luego, luego*: 'inmediatamente', como en el Siglo de Oro.

¹⁷ *Más ahora*: 'hace menos tiempo'.

¹⁸ *Saco de mecate*: saco hecho de una fibra del agave (*ixtle*) y similar a la cuerda.

hasta afuera.¹⁹ Un día que fui adonde mis parientes, unas gentes y yo andábamos todavía retiraditos²⁰ de la casa y lo vimos pasar, y después mis parientes dijeron que lo acababan de ver en el comedor. Y siempre hace lo mismo: se espera tantito²¹ en la puerta y cruza todo el comedor y desaparece.

Esther Barrón viuda de López, 84 años, Doctor Arroyo, N. L., 2 de abril de 1994.

Índice de leyendas

Apariciones en La Cola de Caballo:	20
El cerro El Temeroso:	12
El gringo y la Cueva Lamadrid:	9
El hombre que bailó con el diablo:	17
El Jergas I:	13
El Jergas II:	14
El minero de Sombrerete:	15
El taxista de las ánimas I:	18A
El taxista de las ánimas II:	18B
El tesoro de Cieneguitas de Fernández:	10
La Llorona:	1A a 1H
La bruja y el nagual:	5
La cueva de Laguna Seca:	11
La Cueva de los Huesos:	8
La cueva del Cerro del Salteador:	7
La mujer que bailó con el diablo I:	16A
La mujer que bailó con el diablo II:	16B
La Yusca:	6
Las brujas I:	3
Las brujas II:	4
Las brujas que chupan a las personas:	2

¹⁹ *Se ve hasta afuera*: se ve, tanto dentro de la casa, como fuera de ella.

²⁰ *Retiraditos*: 'algo lejos'.

²¹ *Tantito*: 'un poco'.